

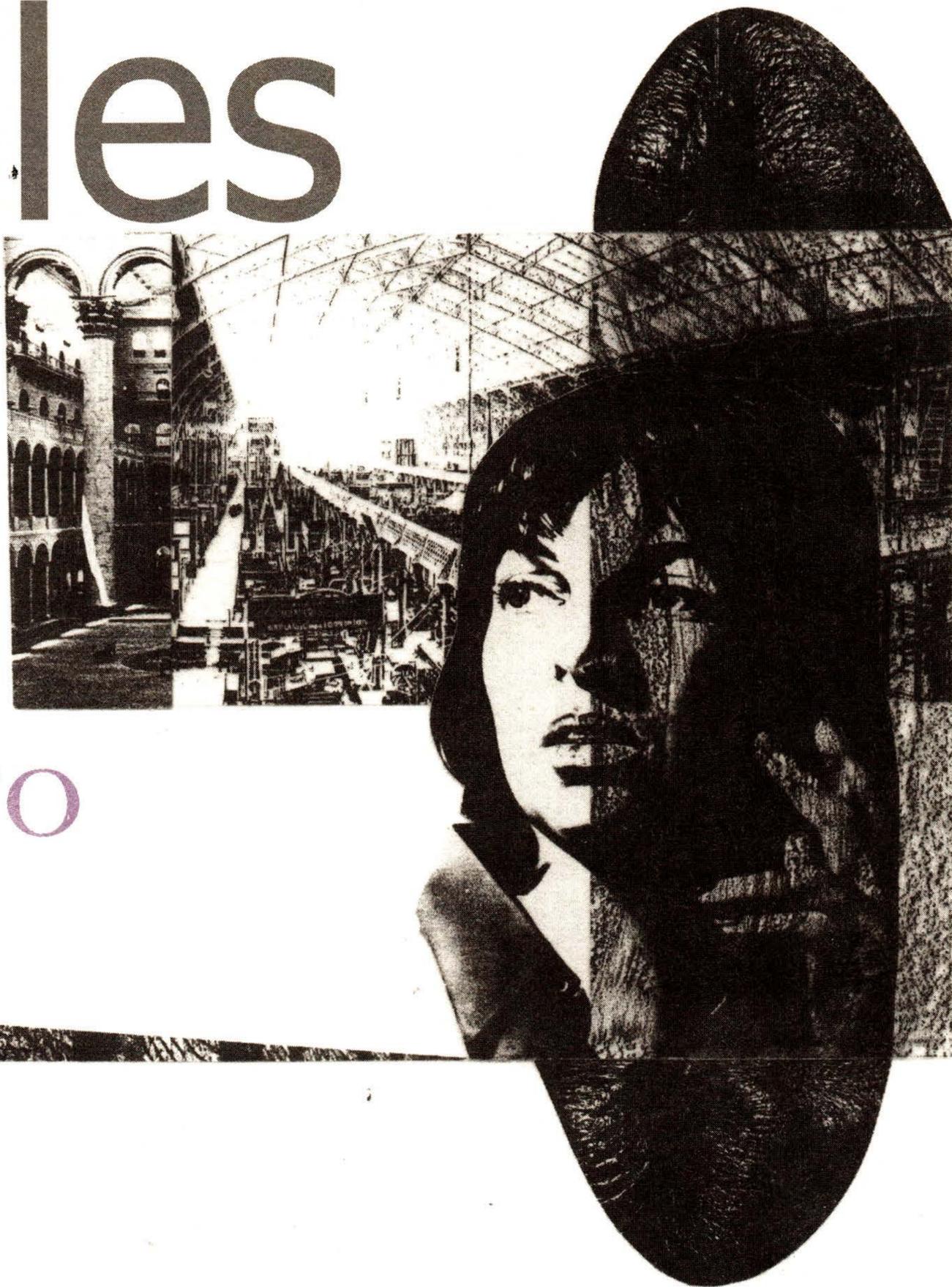
los  
posibles  
perfiles

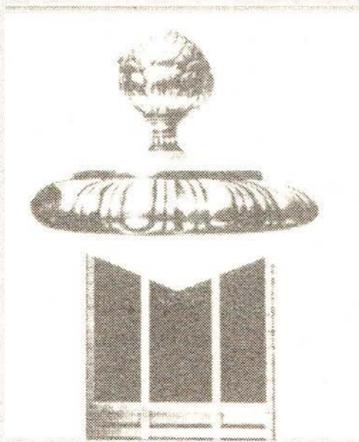
40

del  
maestro

Arturo Alape

Investigador





Las presentes reflexiones hacen parte de la investigación: «La acción comunicativa en la escuela y conflicto en el aula», que en equipo con la socióloga Elena Useche y la periodista Olga Yaneth García, realizamos en la actualidad para el IDEP. La investigación tiene una amplia y representativa cobertura: ciento cincuenta participantes en los Talleres de Formación, entre maestros, estudiantes y padres de familia, de diez colegios distritales situados en igual número de localidades de Bogotá.

En los Talleres de Formación se aplicaron tres procesos metodológicos: la *deconstrucción* como herramienta aplicable en la pedagogía, en un proceso de sensibilización del cuerpo humano, que les permite a los maestros reconocerse en sus expectativas y en sus deseos e intereses; la *reconstrucción del acontecimiento histórico* como analogía con la historia de la escuela y el aula, núcleos fundamentales del hecho educati-

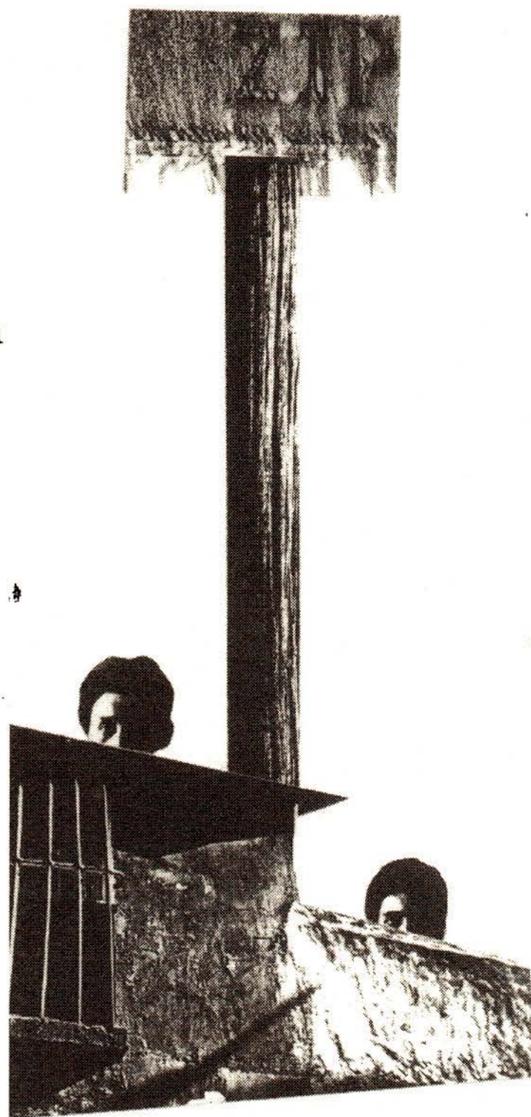
vo, y las *historias de vida* como una intensa y elaborada indagación desde la investigación y la escritura de experiencias humanas individuales y colectivas.

El proceso de reconstrucción del acontecimiento histórico se plantea como una reflexión acerca de la investigación social. Esta experiencia la estamos abordando, partiendo de la reconstrucción de los hechos del 9 de abril de 1948 en toda su dimensión social y humana. Es un acontecimiento aparentemente lejano al maestro en su relación con la labor cotidiana, pero que le permite, como ejemplo, visualizar la experiencia individual que él está viviendo en la escuela.

Trabajamos la idea de la reconstrucción histórica como un proceso analógico de aprendizaje, de una experiencia que conduce a analizar el entorno mismo en que se está laborando. Es decir, se plantea y desarrolla, en función de la historia de la escuela en sus momentos de fundación, en sus momentos de crisis, en los momentos creativos que han impulsado sus propuestas educativas.

A través del ejemplo analógico, enfrenta y visualiza, desde su experiencia misma como educador, el entorno, la escuela, el aula, como espacio esencial y definitivo para sus propuestas educativas. Es decir, partimos de una analogía provocadora, en el mejor sentido, que incita y estimula al maestro, que lo induce a mirar lo que nunca ha mirado, y quizá poco le ha importado, pero como fenómeno histórico cotidiano siempre ha existido y

seguirá acompañándolo. Esa incitación y ese estímulo se produce al desmontarse el acontecimiento que se reconstruye, lo cual de inmediato lo aproxima a un nuevo proceso de observación de ese entorno, lo descubre para su asombro, vuelve más escrutadora su mirada diaria hasta racionalizarla como reflexión educativa. Reflexión que debe rescatar esencialmente para su futura autoformación y autoafirmación profesional. Experiencia que une, en definitiva, su historia personal al hecho histórico colectivo en la escuela que lo ha rodeado y seguirá rodeándolo. Se rompe así, con las ataduras mentales que se han sembrado desde la misma educación en la escuela, para separar brutalmente los nexos que existen entre la historia individual con la historia colectiva del país. Es un hecho evidente que la escuela sirve en gran medida, entre otras cosas, para castigar y enterrar la memoria de la historia del país.



Entonces, el maestro descubre los espacios humanos de la escuela y el aula, así mismo se descubre como fundamental actor y relaciona esos espacios conflictivos tan cercanos a él, con sus diversos actores. El maestro comienza a concebirse de una manera distinta, más dinámico, y abandona esa actitud que siempre lo ha atrofiado como síntoma de la resignación que sufre por la cotidianidad de su labor diaria, que acrecienta en él por su acción repetitiva, el llamado «cansancio profesional», y hace del educador un hombre que sólo espera el día feliz de su jubilación.

Escudriña la historia de su escuela como un hecho continuado y conflictuado, proceso en el cual él debe aprender para así proyectarse

en un futuro inmediato como un educador transformador y creativo. Es decir, coloca su acción pedagógica ante la historia —la suya y la de los otros— e impulsa un presente suyo que construye su propio futuro. Le permite también este proceso, acrecentar individualmente su propia formación, porque le crea ante todo una capacidad crítica frente a su trabajo y al trabajo de sus colegas. Le aproxima a una visión más colectiva de su trabajo pedagógico, con miras a la fundamentación de lo que podría ser el principio de la comunidad educativa en cada escuela.



En los diversos Talleres de Formación, hemos desarrollado con los maestros el ejercicio de problematización de los amplios ámbitos humanos en que se mueven sus relaciones interpersonales en la escuela, como historia y continuidad cotidiana de conflictos; historia de la escuela y proyección como propuesta educativa; relación historia de la escuela y la comunidad; relación en la escuela con sus momentos críticos en la construcción de sus discursos pedagógicos y sus influencias en la actualidad; significado social y cultural de la escuela en los procesos de mentalidad en la comunidad.

En estos talleres hemos problematizado la relación de la escuela y el aula como centro fundamental del hecho educativo: las relaciones y conflictos en el aula; los acercamientos a sus propuestas pedagógicas; el aula en función de quién escucha a quién y si quien escucha respeta al que habla y en reciprocidad, quién enseña a quién y qué se enseña; qué tipo de conocimiento se construye, si es que se construye conocimiento; el aula en sus procesos de socialización, así también, el aula como actitud de poder y autoridad.

Hemos preguntado al maestro y el maestro ha terminado por preguntarse en un amplio debate en los talleres, que se han convertido en profundos catalizadores de discusiones democráticas y respetuosas. Son múltiples las preguntas que han surgido: ¿cuál es su proyección profesional como maestro?, ¿existe en el aula una relación emocional afectiva, maestro-alumno?, ¿cuáles son los procesos de autoformación que desarrollan los maestros?, ¿qué tipo de socialización ejerce el maestro en el aula y en la escuela con sus pares?, ¿es una socialización formal?, ¿es una socialización para desarrollar su propuesta educativa?, ¿esa socialización tiene que ver con la historia de la escuela?, ¿existe coherencia entre la teoría y la práctica en el discurso educativo del maestro?, ¿el maestro se autorrealiza humanamente en el ejercicio de la docencia?, ¿cuál es el sentido de pertenencia del maestro con su escuela y con su aula?; ¿vive y piensa el maestro, un permanente autoanálisis de su labor pedagógica?

#### LAS MIRADAS DEL VECINO

Recuperar o construir una nueva imagen del maestro colombiano pasa por escribir su «autopercepción» y la «percepción de los otros», «armados con la mirada del pulidor del lente, el olfato del perro y el oído del cura» (las tres varitas mágicas recomendadas por Alberto Echeverry a todos los aprendices de investigación), creamos con los maestros en los diversos colegios en que trabajamos, un ambiente propicio para una conversación colectiva donde estudiar y mirar al otro. Provocamos diversas miradas de cómo se ven unos a otros y en esa mirada hacia el otro, cómo se construye una autopercepción. Y a través de la discusión, crea-

mos una sensibilidad hacia la necesidad de hablar sin herir, de escuchar y responder sin herir, en una conversación en que se equilibraron las emociones y se impusieron la capacidad de racionalizar como reflexión final que recogiera la visión de los sentimientos colectivos.

La experiencia en los talleres ha permitido que los maestros expresen sus vivencias y opiniones sobre los otros colegas, sin temor a sufrir las burlas o el desprecio de otros. Se han propuesto ser sinceros consigo mismos y quitarse la armadura protectora que han usado en su cotidianidad para permanecer separados entre sí, excepto cuando enfrentan la tarea sindical.



A la generalidad de los maestros les invade el temor a ser cuestionados o criticados, como suele ocurrir a casi todos los seres humanos, pero la reacción a la crítica puede convertirse en un infierno, como ocurre en una familia, especialmente cuando la crítica se ejerce en instituciones no acostumbradas a estos métodos.

Justamente, los talleres apuntaron a auscultar esta «neurosis» de la cotidianidad educativa que se expresa en las actitudes de los maestros ante los demás. Se empezó por pedirles, más que una «crítica», un «perfil» de los maestros compañeros.

Aunque, excepcionales, existen algunos precedentes de esta experiencia. Recordamos a propósito, que Agustín Nieto Caballero, fundador y rector del Gimnasio Moderno, al trazar una

interesante línea de interpretación, dividió a los maestros en dos tipos. A los primeros, los llamó *Maestros heroicos* y a los segundos *Maestros pintorescos*. Decía de los primeros, que se encontraban en las soledades «mitad anacoreta, mitad apóstol en acción». Era un maestro que no creaba «recelo sino confianza». No daba órdenes sino que colaboraba con sus alumnos. (Análisis del magisterio en



artículo «Los maestros», pág. 64). De los *Maestros pintorescos*, «son como fósiles» —dice—, con el rótulo del año en que terminaron su formación primera. «No han avanzado un paso. No tienen siquiera los conocimientos que poseían el día de los exámenes de grado. No han tenido información de ningún sistema nuevo; ignoran el contenido de las revistas pedagógicas. Y no saben siquiera lo que es una obra de consulta (*Ibíd*, pág. 66). Y agregaba el maestro Nieto Caballero que entre los *Maestros pintorescos* hay quienes son *tropicales, latinistas, fúnebres* y *taxis*. Del *maestro tropical* decía que «usa la pedagogía como el rapé: absorben una y otra vez, el polvillo diabólico y estornudan terminachos con grandísimo contento». Este tipo posee la misma naturaleza que el *latinista*. «Los hay secos como estopa, refractarios a toda indicación y hechos ya al dogmatismo de la deformación profesional» (*Ibíd*, págs. 68-69). De los *fúnebres* decía que funcionan porque hacen temer. «El

maestro manda y el alumno obedece. Lo demás es academia. Nuestra tarea no es despertar ternuras sino cumplir con nuestro deber de enseñar al que no sabe, gústele o no. Y para ello lo primero es imponernos» (*Ibíd*, pág. 70).

Agustín Nieto Caballero, describía estos «perfiles» en 1953. Todo parece indicar que, a 44 años vista, los maestros del Distrito, describen sus vivencias y perfiles acerca de los otros, en una perspectiva parecida a la del profesor Nieto Caballero, sólo que ahora, al finalizar el siglo y el milenio, enfatizan aspectos como «la diferencia», «la diversidad», que paradójicamente, contrastan con la crisis generalizada que vive el país: «nadie sabe para dónde va y cada uno cree saber para dónde va; se vive

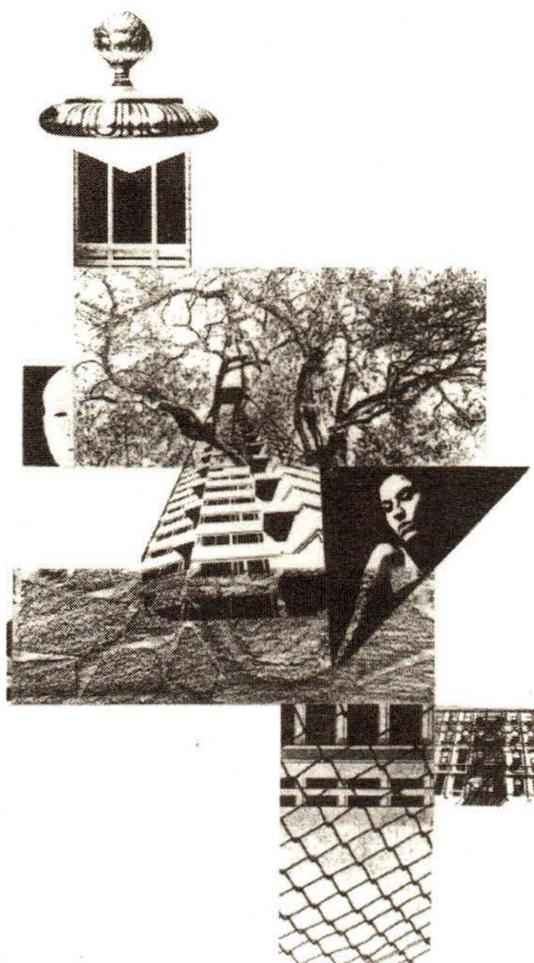
una situación de crisis donde no se llega fácilmente a acuerdos sino por el contrario, se producen enfrentamientos».

El diagnóstico que presentan los profesores del Colegio Nuevo Kennedy, quizá no tiene nada de idílico con el ambiente y la época en que vivió su experiencia pedagógica el profesor Agustín Nieto Caballero. «Se maneja el chisme pedagógico» —subrayan—. Y éste hace que algunas veces las personas se vean violentadas en el proceso educativo y produzcan de alguna manera resentimientos...» «Los alumnos del colegio manifiestan que las relaciones entre maestros *son raras* porque algunos ni se miran cuando pasan por el comedor...». Más aún, en cuanto a la relación docentes-directivos, se nota que «no existe comunicación efectiva. Las coordinadoras están generalmente a la defensiva. La relación interpersonal es distante, debido a manejos administrativos que rompen relativamente los lazos de amistad...».

En medio de esta situación de conflictos, algunos maestros ejercen la crítica, pero sin caer en aquello que Estanislao Zuleta consideraba como «la triste felicidad de ejercer lo que

llamaré una no reciprocidad lógica, es decir, el empleo de un método explicativo completamente diferente cuando se trata de dar cuenta de los problemas, los fracasos y los errores propios y de los otros cuando es adversario o cuando disputamos con él... «El discurso del otro no es más que un síntoma de sus particularidades, de su raza, de su sexo, de su neurosis, de sus intereses egoístas; el mío es una simple constatación de los hechos y una deducción lógica de sus consecuencias. Preferiríamos que nuestra causa se juzgue por los propósitos y la adversaria por los resultados» (E. Zuleta, «Elogio de la dificultad», *Magazín de El Espectador* N° 358, marzo 4 de 1990, pág. 20).

«Cada maestro es un mundo y esa es la razón de diferencia», dicen los profesores del Colegio Nuevo Kennedy. «Sin embargo hay algunas características que lo identifican con otros docentes y hacen que en las instituciones se vea claramente diferentes clases de profesores. Nuestro colegio —dicen— no



es la excepción y contamos con una amplia variedad de docentes...». En ese ámbito, identificamos un curioso «perfil» de los maestros como los siguientes:

1. **Maestros comprometidos.** Aman su labor, y a sus alumnos los orientan hacia su propia realización personal.
2. **Maestros no comprometidos.** Limitan su gestión a ser puntuales, a dictar la clase, exigir «respeto» y no tener responsabilidad de dirección de grupo, ni tampoco ser jefe de área ni de proyecto.

3. **Maestro indiferente.** Prepara y dicta su clase y levanta vuelo pronto del aula y hasta el día siguiente.

4. **Maestro isla.** No se ve sino en su aula de clase, pero nunca en la sala de profesores, tampoco en el patio ni en la cafetería. Se relaciona muy poco con sus compañeros.

5. **Maestro fantasma.** Por extrañísimas y coincidentes circunstancias, aparece como presencia de vez en cuando y luego por las mismas circunstancias desaparece.

6. **Maestro sabelotodo.** Observa, escucha, hace algún comentario con el profesor que por casualidad se sienta a su lado y finalmente se levanta y da su opinión, generalmente subestimando el trabajo y capacidad de sus compañeros. En tono solemne finalmente dictamina: «Eso es lo que he venido diciendo hace mucho tiempo. No me escucharon a tiempo y ahora estamos viendo las consecuencias...».



**7. Maestro cansado.**

Por lo regular llega tarde, cansado, extenuado. Siempre tiene a mano la excusa cuando explica que su retardo se debió a «los *trancones* de esta ciudad insufrible...».

**8. Maestro Espíritu Santo.**

Aparece y desaparece en la mayoría de las actividades del colegio. Pero nunca aporta nada a esas actividades.

**9. Maestro gritón.** Cualquier detalle de uno de sus alumnos lo incita de inmediato a subir el tono de la voz, tono que se vuelve como la señal de su autoridad.

**10. Maestro líder.** Maneja a sus compañeros, los moviliza en el logro de los objetivos colectivos.

**11. Maestro opositor.** Por principio, nunca está de acuerdo con ninguna propuesta, especialmente si éstas provienen de las directivas de la institución.

**12. Maestro noticia fresca.** Es el primero en enterarse de la última noticia que llega de la Secretaría de Educación y comuni-

carla de inmediato a sus compañeros.

**13. Maestro experimental.** Siempre reflexiona y piensa en alta voz que lo más importante es la experiencia que ha tenido en tantos años de trabajo.

**14. Maestro novato.** Los hay de dos tipos: los poseedores del saber y de las innovaciones en materia educativa. Los otros, los que confían hasta la saciedad en la sabiduría de los maestros veteranos y experimentados.

**15. Maestro confiado.** Cree ciegamente en la capacidad de sus compañeros y nunca colabora en los trabajos colectivos que hay que presentar.

**16. Maestro científico.** Siempre está al día tanto en lo intelectual como en las cuestiones de actualidad nacional e internacional.

**17. Maestro despistado.** Nunca sabe lo que está pasando a su alrededor. Por lo general se entera de los eventos cuando éstos se están realizando. Y comenta furioso: «A mí no me avisaron. Esto es el colmo...».

**18. Maestro temeroso.** No habla en las reuniones de maestros porque generalmen-

te piensa que sus opiniones no son aceptadas. Se dice a sí mismo para animarse: «Es mejor quedarse callado y no meterse en problemas...».

**19. Maestro madre.** Siempre está de parte de los alumnos y defiende sus actuaciones.

Estas conclusiones son el producto de las entrevistas realizadas por el grupo asistente a los talleres, a un 30% de sus compañeros en la jornada de la mañana. Ellos especifican en su informe de trabajo para el taller, que «a pesar de la diversidad humana en el Colegio Nuevo Kennedy, las relaciones entre los docentes son aparentemente buenas...». Se habla en el informe de grupos cerrados, de grupos invisibles, de falta de compartir entre éstos las diversas inquietudes metodológicas y científicas en relación con la tarea educativa. Son opiniones, en últimas, que aportan la interesante y reveladora visión que existe en una escuela, de cómo unos maestros analizan y ven a sus otros compañeros. Un perfil del maestro del Distrito Capital sólo podría elaborarse a partir de una amplísima muestra de diversos estamentos educativos.